

POLITICA

Marko

Político

SOCIALISMO O BARBARIE

Nuestras primeras palabras fueron pronunciadas en el mismo idioma, nos enseñaron idéntica religión; aprendimos que era nuestra una bandera rojiblanca y entonamos respetuosos las estrofas de un mismo viejo himno que arranca diciendo: "Somos libres...".

Y, sin embargo, posiblemente desde su infancia, a ellos les fueron cultivando todo lo que de negativo podía haber en su personalidad, y bloqueando el desarrollo de todo lo sano, de todo lo útil.

A golpes, a gritos y a veces sùtilmente, el veneno fue inculcado y sus personalidades se fueron así moldeando. Luego de un largo entrenamiento en el cual la sociedad los hincó y azuzó como a mastines, los acorraló y humilló, al tiempo que los seducía con recompensas difíciles y a la vez fácilmente alcanzables, se obtuvieron magníficos ejemplares de monstruos que, hacinados sin hacer nada en una cárcel maloliente, terminaron por desatar un apocalipsis que supera la imaginación más desbocada de cualquier Marqués de Sade o guionista de películas de horror.

Esta semana, el Perú volvió a exhibir la lepra. Desgraciado, triste privilegio el de ocupar las primeras planas de la prensa internacional, igualando en versión criolla subdesarrollada, el récord de horror carcelario conquistado en la cárcel de Atica (Nueva York), en las entrañas mismas del imperio. ¡Hasta en eso lo imitamos!

Luego del escándalo han venido el rasqueo de vestiduras y la búsqueda de chivos expiatorios.

Pero no sólo está en cuestión el ministro de Justicia ni el gobierno acciopepecista, sino toda una clase y un sistema de dominación a estas alturas corroído hasta el tuétano por la pobredumbre.

Porque "El Sexto" —y Lurigancho— han sido sólo un tumor a flor de piel, que hizo crisis y comenzó a supurar hace ya largos meses, pero cuyas raíces se extienden por debajo saliendo de las cárceles y, como un cáncer, invadiéndolo, asfixiándolo todo, destruyendo el tejido moral de nuestra sociedad.

UNA NUEVA MORAL

Y también en la izquierda compartimos la culpa, por no haber sido capaces de triunfar y acabar ya con este horror, impidiendo que nuestra patria exhiba su rostro lacerado ante los pueblos de la tierra.

Porque en este país, al igual que en Cuba cuando La Habana era un burdel, o al igual que en Vietnam, cuando Saigón era el vertedero del Sudeste asiático, la revolución es también una tarea moral. No sólo buscamos conquistar el poder, el pan y la belleza, sino reconstruir el tejido moral destruido en las últimas décadas.

Antes, los reducidos círculos oligárquicos dominantes tenían ciertos códigos morales. Y el pueblo conservaba firme sus valores, especialmente los valores comunales andinos. Pero el capitalismo periférico y la lumpen-burguesía que crecieron en las últimas décadas, destruyeron lo antiguo sin traer nada positivo. No es nuestro capitalismo vigoroso, austero y amoral como el de los primeros tiempos, sino parasitario y pirata, interesado sólo en el saqueo y, por tanto, profundamente inmoral.

Por supuesto, no es posible ni sería deseable un regreso al pasado. Necesitamos una nueva moral para el futuro y esa sólo puede construirse desde el pueblo y la izquierda, rescatando lo mejor de los viejos valores y enmarcándolos dentro de una nueva moral revolucionaria, que gane la hegemonía y barra con toda la corrupción, la inmundicia y la barbarie y construya un Perú no sólo libre y próspero sino moralmente sano. (Carlos Iván Degregori)